



**Sociológica**, año 14, número 41,  
La profesión académica en el fin  
de siglo  
Septiembre-diciembre de 1999

## **Tradiciones científicas y cambio organizacional en las unidades académicas de ciencias sociales**

*Germán Álvarez Mendiola\**

### RESUMEN

*Una de las condiciones básicas para que fructifique la investigación académica en ciencias sociales es la consolidación de tradiciones científicas. Esto supone que los establecimientos de bajo desarrollo generen cambios en las reglas del juego y en su organización. Pero las instituciones son comúnmente reacias a las transformaciones. Este trabajo explora algunas contradicciones que se producen entre las declaraciones de cambio hechas por las autoridades de las instituciones, las dificultades para llevarlo a cabo y los esfuerzos de grupos académicos para modificar las estructuras académicas y mejorar su práctica científica aun en contra de las inercias institucionales. Las ideas expuestas se derivan de una investigación en curso sobre las respuestas que los académicos en ciencias sociales están dando ante las oportunidades y constreñimientos de la política pública federal en contextos institucionales precarios.*

### Introducción

Cuando hablamos de las ciencias sociales que se practican en México actualmente solemos externar una opinión casi siempre favorable: han crecido el número y la calidad de las instituciones, de sus practicantes y de sus productos; se observa una inserción más activa en diversas esferas sociales y políticas del país; existe mayor diversidad, pluralidad y tolerancia teóricas y metodológicas, y ha adquirido legitimidad la preocupación por el rigor científico de la producción académica. Sin embargo, conocemos de manera poco siste-

---

\* DIE-Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

mática cómo se han desarrollado las ciencias sociales en las instituciones. Hay importantes trabajos sobre los cambios que se registran en los enfoques teóricos y temáticos, así como descripciones analíticas de ciertas variables institucionales. Estos esfuerzos comparten dos rasgos comunes: carecen de referencias institucionales específicas y no estudian sociológicamente diversos procesos identificados en la literatura especializada sobre las disciplinas y la educación superior, como los procesos de profesionalización académica, la generación de *ethos* científicos o las relaciones entre los entornos institucionales (las reglas del juego) y los imperativos de calidad y relevancia. Comienzan a producirse algunos trabajos sobre los cambios que se han dado en las ciencias sociales a partir de la introducción de sistemas de evaluación de individuos y de resultados, pero aún son escasos los estudios sobre cómo se expresan en las diversas instituciones y en los académicos los principios que cualquier tradición científica exige como atributos básicos de la producción científica.<sup>1</sup>

En este trabajo ensayo algunas ideas que se desprenden de una constatación ampliamente aceptada pero poco estudiada: existe una gran diferencia entre las instituciones mexicanas en cuanto al desarrollo de las ciencias sociales y se presentan grandes dificultades para afianzar y reproducir las tradiciones científicas. El propósito es explorar algunas contradicciones que emergen al producirse movimientos que buscan el cambio institucional y organizacional en establecimientos con tradiciones científicas precarias, sobre la base de las evidencias que arroja un estudio de caso.<sup>2</sup> Particularmente, me interesa abordar las reacciones adaptativas que asumen las instituciones ante las presiones de las políticas públicas: por un lado, en el plano discursivo, las instituciones suelen mostrar grandes coincidencias con los postulados de las políticas públicas, al punto que, en no pocos casos, los documentos gubernamentales pasan a formar parte de los discursos de las universidades, y, por otro

<sup>1</sup> En la literatura actual sobre las ciencias sociales en México predominan los estudios sobre los cambios en los enfoques teóricos y en los temas de estudio. Desde diversas posiciones políticas e intelectuales, una buena parte de la producción actual se preocupa por los orígenes y consecuencias ideológicas de la ciencia social que ahora se practica. Otro tipo de acercamientos privilegia la descripción analítica de ciertas variables en las instituciones y en los académicos. Entre otros trabajos, se pueden mencionar los que se incluyen en los libros coordinados por Leal, Andrade y Girola (1995), por Leal *et al.* (1994) y por Perló (1994). Entre los trabajos descriptivo analíticos pueden mencionarse los de Béjar y Hernández (1996) y el coordinado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM, 1994). Sobre evaluación y ciencias sociales se encuentra el trabajo de Pacheco (1997).

<sup>2</sup> Por cambio institucional se entiende el cambio en las reglas del juego (Douglas, 1995). El cambio organizacional es el que se da en las estructuras, relaciones y prácticas. Éste último tiene diversos niveles y profundidad y ocurre en distintos ámbitos de las actividades universitarias. Al respecto ver Brunner (1988).



lado, en el plano de la gestión académica y de las reglas del juego institucional no se aprecian prácticas consistentes con los patrones científicos de valoración y distribución de prestigio, salvo en núcleos que realizan grandes esfuerzos por impulsar la investigación científica, con grandes dificultades y elevados costos para lograrlo.

Para los fines de este trabajo,<sup>3</sup> me referiré a los sectores que realizan investigación en establecimientos dedicados principalmente a la docencia. Las unidades académicas en las que me baso son el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, la Facultad de Historia y la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Ciertos problemas encontrados en estos centros son similares a los que otras instituciones enfrentan para orientar y producir un cambio en sus normas y estructuras. Sin embargo, no pretendo hacer generalizaciones para explicar el heterogéneo mundo de las instituciones dedicadas a las ciencias sociales, sino ofrecer reflexiones que tal vez puedan contribuir al debate y a la investigación.

### **Un nuevo entorno de cambios**

En teoría muchos componentes de las políticas públicas encaminadas a elevar la calidad académica del sistema de educación superior se basan en principios fundamentales de la actividad científica. En los últimos años, el énfasis que se dio a los posgrados de investigación y a la elevación del número de títulos del profesorado forma parte del modelo de reconocimiento académico impulsado en la presente década por el gobierno federal, con antecedentes en 1984, año de creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Otros elementos de la política pública buscan orientar la investigación hacia los problemas cercanos del entorno y promueven que ésta se administre con principios gerenciales de corte empresarial. Todo ello en un marco de evaluaciones institucionales e individuales para competir por prestigio y financiamientos no regulares. Desde un punto de vista más general, las tendencias y demandas sociales de modernización, calidad, eficiencia e información ejercen influencia sobre los actores universitarios de formas poco conocidas (ideologías, mercados, reclamos ciudadanos, etcétera). En resumen, se ha creado un entorno propicio para que la actividad científica eleve su calidad, su productividad y su compromiso social. Sin duda esto ha afectado a los investigadores en ciencias sociales pero ¿en qué aspectos?

---

<sup>3</sup> Este artículo se basa en una ponencia presentada en el I Congreso Nacional de Ciencias Sociales, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, del 19 al 23 de abril de 1999 en la Ciudad de México.

En la sociología organizacional de la educación superior está muy aceptada la idea de que las instituciones y los cuerpos académicos comparten los principios básicos de la actividad científica que se desprenden directamente de su propósito central, esto es, la generación de conocimientos nuevos (Clark, 1992). El rigor y la seriedad, la elegancia y la claridad expresivas, la correcta sustentación teórica, empírica y metodológica, la exhaustividad y la pertinencia de las revisiones, el anhelo de obtener hallazgos y hacer contribuciones al saber son valores primordiales que se transmiten tácitamente desde la más temprana formación científica. Pero no es evidente que este patrón de valores, elemental y consustancial para las empresas científicas, esté plenamente interiorizado en todas las instituciones y en todos los académicos de México.

El territorio de las ciencias sociales está compuesto por instituciones con historias, practicantes y contextos distintos. En muchos establecimientos se han emprendido acciones para elevar la calidad de los trabajos, pero la profundidad de estos esfuerzos y sus resultados son desiguales. Entre los profesores e investigadores no existe consenso sobre los medios que se emplean para elevar la calidad y se plantean serias dudas sobre su pertinencia. En organizaciones complejas en las que predomina la docencia, como las universidades, las adaptaciones a los cambiantes contextos son diferentes a las que se observan en instituciones consolidadas dedicadas a la investigación.<sup>4</sup> En estas organizaciones la investigación de calidad es una rareza y en ellas conviven individuos y grupos con proyectos, compromisos y valores académicos distintos. En contextos institucionales precarios o conflictivos que valoran en escasa medida a las actividades de investigación, llaman la atención los esfuerzos de algunos académicos para desarrollar carreras de investigación así como las iniciativas individuales o colectivas para insertarse en el nuevo e incierto entorno y obtener ventajas de las oportunidades que se abren.

No conocemos a ciencia cierta qué dirección y profundidad tienen los cambios que han ocurrido en las instituciones durante la última década. La viabilidad de estos cambios es también incierta en virtud de las condiciones organizacionales que imponen fuertes límites a la transformación de las valoraciones sobre la actividad académica, particularmente sobre la investigación. Subsiste entre los investigadores docentes la sospecha de que los cambios no han sido tan profundos como se

---

<sup>4</sup> Existen organizaciones con una sólida y larga trayectoria académica, bien ubicadas en el terreno de la investigación; otras, con trayectorias menos extensas, han encontrado un nicho de actividades bajo modelos académicos y estrategias de desarrollo que las colocan en una posición privilegiada en la producción científica. El énfasis de las políticas públicas hacia el profesorado en actividades relacionadas con la investigación, así como los mecanismos competitivos para asignar apoyos a las instituciones de posgrado e investigación hacen que estas organizaciones se acoplen funcionalmente a las políticas.



esperaba y que han ocurrido acomodamientos en las instituciones y en la planta de profesores ante las nuevas exigencias del medio.<sup>5</sup> Por ello, es importante conocer cómo procesan los establecimientos las herencias de la época de expansión del sistema, las desechan o las reciclan en un nuevo marco de reglas políticas y académicas.

### Los insumos del enfoque

Algunos autores nos han dado pistas para comprender la debilidad de los principios científicos en nuestras instituciones. La tesis es que el desarrollo del moderno sistema de educación superior en México fue comandado principalmente por lógicas reactivas antes que sustantivas y que ciertas valoraciones políticas, sociales y económicas de índole no propiamente académica han tenido fuerte influencia. La actividad docente, improvisada y azarosamente profesionalizada (Kent, 1993), dirigió el desarrollo del sistema. Esto implicó, salvo en algunas organizaciones de elite científica, que las valoraciones académicas sobre la calidad de los trabajos tuvieran en muchos casos una importancia menor. Como lo han estudiado algunos colegas (Gil *et al.*, 1994), de la fase de expansión a la actualidad los académicos han ido trazando trayectorias diferentes, de acuerdo con las oportunidades y expectativas adquiridas en sus experiencias formativas y en su desarrollo profesional. Otros autores, partiendo de la reconstrucción de las trayectorias socio-históricas de los científicos y sus instituciones (Bartolucci, 1997) subrayan la importancia de los fundamentos disciplinarios y de los factores políticos en la consolidación de las profesiones científicas así como la lentitud con la que estos procesos ocurren. En algunos trabajos se ha destacado la fuerte impronta que los procesos de politización universitaria dejaron en el desarrollo de diversas instituciones (Fuentes Molinar, 1988). En las ciencias sociales, existe un acuerdo generalizado sobre el empobrecimiento académico que produjo la vulgarización de ciertas versiones del marxismo en la época de la expansión universitaria.

En la actualidad el sistema de educación superior ya no crece tan rápido como en los años setenta, pero continúa expandiéndose, particularmente en el sector privado y en menor medida en el subsistema tecnológico público. Existe un nuevo esquema de intervención por parte del Estado en la educación superior, basado en un conjunto de instrumentos diseñados para orientar el desarrollo del sistema hacia una mayor calidad. Destacan la evaluación institucional e individual, las bolsas de recursos adicionales de asignación competitiva. Una buena parte de estos instrumentos opera bajo una lógica centrada en la investi-

<sup>5</sup> Una reflexión más detallada sobre estos temas se encuentra en Álvarez y González (1998).

gación científica, como las prácticas de evaluación practicadas a la productividad del profesorado, el fomento al acceso para la obtención de doctorados, el SNI y el respaldo a cierto tipo de posgrados. Esta lógica tiende a apoyar en mayor medida a los investigadores e instituciones que ya han logrado cierto nivel de desarrollo, pero influye en el sistema en su conjunto, incluso en áreas de docencia a nivel licenciatura alejadas de la investigación científica, como las profesiones eminentemente prácticas destinadas al mercado laboral.

No obstante, el esquema opera muy diferenciadamente entre y dentro de las instituciones y no es fácil determinar en qué grado se han alcanzado los propósitos. Lo más importante es que las relaciones del gobierno federal con la educación superior se han transformado, introduciendo con ello dinámicas de cambio que las instituciones por sí solas no parecían dispuestas a emprender. Pero al estar centradas en sistemas de evaluación, en estímulos o en mecanismos competitivos, las políticas han enfatizado hasta ahora más a los medios que a los fines, es decir, se han ocupado muy poco de los resultados de la actividad académica, de su calidad y de su pertinencia (Martínez Rizo *et al.*, 1996).

### Tradiciones académicas y cambio organizacional

Las dificultades que se observan en diversas instituciones para desarrollar tradiciones académicas guardan relación con las concepciones y prácticas de las ciencias sociales, la docencia, la investigación y la autoridad. Desde el punto de vista de la investigación es importante conocer en qué han consistido dichas prácticas y concepciones y en qué sentido se encuentran puestas en tensión y cambio en la actualidad.

#### *Las ciencias sociales*

En México, como en otras partes del mundo, las ciencias sociales son ambiguas en distintos planos: no hay fronteras disciplinarias precisas entre ellas, se confunden fácilmente con el ensayismo erudito y tienen una vocación política vigorosa. Los científicos sociales no sólo se proponen contribuir al conocimiento de la sociedad sino que muy a menudo procuran orientar su desarrollo o promover el cambio social.<sup>6</sup> No es una novedad afirmar que los científicos sociales han desarrollado también papeles políticos o de intelectuales públicos.

<sup>6</sup> Bartra (1997) observó muy agudamente este tipo de fenómenos y señaló que la sociología en México se encerró en la jaula nacionalista, se subió a la carroza del Estado nacional, privilegió los estudios con fundamento económico y desatendió las expresiones culturales del fenómeno nacional.



En la década de los setenta las ciencias sociales se caracterizaron por estar fuertemente influidas por la economía y la política marxistas, y por estar orientadas hacia el cambio social radical. Muchas actividades que entonces se agruparon bajo el nombre de investigación no fueron sino la reiteración de un canon doctrinario más interesado en denunciar la injusticia que en inquirir la realidad. La investigación que se realizó en algunos centros y por algunos académicos en México y América Latina, también influidos por el marxismo, puede dar la impresión de que en esos años existía un debate intelectual vigoroso y extendido y una elevada producción académica. Pero no fue así. Salvo en algunos segmentos del profesorado, la gran mayoría de los debates eran tomas de posición respecto a una u otra interpretación del marxismo y las vías del cambio social.

No obstante, la experiencia de algunas fracciones del profesorado en universidades estatales fue importante. En esos años se llevaron a cabo investigaciones locales sobre diversos aspectos de la realidad económica, política y social de la región circundante. Es notoria la preocupación de los investigadores profesionales por los asuntos de sus entornos regionales. A partir de la mitad de la década de los setenta y hasta bien entrada la de los ochenta se puede rastrear una buena cantidad de investigaciones sobre las economías capitalistas locales, los movimientos agrarios, el cooperativismo y los sindicatos. Sin embargo, fuera de los circuitos del centro del país, la producción de las universidades de los estados era escasamente comunicada nacional e internacionalmente. Esa producción tampoco se conocía en otros países, no sólo porque los temas eran locales sino también porque los medios de publicación eran muy restringidos. En realidad, los productos conocidos eran los escritos de científicos sociales consagrados al ámbito de lo que se dio en llamar pensamiento latinoamericano y de científicos de corte cosmopolita que entablaron contactos profesionales con colegas de otros países.

A partir de mediados de la década de los ochenta los enfoques marxistas perdieron vigencia. Se debatió sobre la crisis del marxismo y, como cíclicamente ha ocurrido, sobre la crisis de la sociología y de las ciencias sociales. La aversión ideológica contra la sociología empírica dejó profundas huellas (y carencias) en las ciencias sociales mexicanas. Ello explica, al menos en parte, que en México éstas sean predominantemente cualitativas y que haya pocos trabajos cuantitativos en temas como estratificación, movilidad y desigualdad social. El entrenamiento de posgrado de algunos profesores en el extranjero rindió algunos frutos importantes: autores poco leídos en México comenzaron a ganar relevancia, lo mismo que enfoques desprestigiados por el ambiente de

fácil descalificación que predominó en los años setenta. Los nuevos patrones de reconocimiento por pares externos, el SNI por ejemplo, también contribuyeron a legitimar otros enfoques y temas. Pero estas novedades no se manifestaron en todo el profesorado. Una buena parte no tuvo condiciones para procesar dinámicamente el cambio que se estaba gestando y dejó de producir; una suerte de perplejidad inundó el ánimo de muchos colegas en la segunda mitad de los años ochenta y en los primeros de los noventa.

### *La investigación*

Hasta hace poco tiempo la investigación en ciencias sociales careció de una definición moderna compartida por los académicos y por el sistema institucional. Existieron muchas acepciones pedagógicas, metodológicas y políticas pero no necesariamente una práctica que comprometiera a las actividades de investigación con el rigor, la fundamentación, el escrutinio de los especialistas y la comunicación de los resultados. La tradición universitaria está firmemente anclada en una ambigua concepción de libertad de investigación como condición imprescindible para la creatividad, la reflexión, la crítica y el debate. Pero en contextos de bajo desarrollo científico, la libertad no es garantía para generar aptitudes de investigación e incluso ha llegado a ser una buena excusa para la laxitud y la permisividad intelectual y laboral. Una gran cantidad de instituciones ha carecido de orientaciones estratégicas para generar aptitudes de investigación, es decir, para formar investigadores, cuidar su reclutamiento, estimular sus carreras, premiar la calidad de su trabajo y su productividad y destinar recursos específicos con criterios claros. Hasta hace poco tiempo para muchos investigadores no existía una relación entre investigar y dar a conocer los resultados del trabajo, esto es, no existía una noción contemporánea de comunicación científica. En no pocos casos, la actividad de investigación fue una manera de nombrar la producción de ideologías y de opinión. La mezcla de liberalismo académico, compromiso ideológico y pragmatismo político hizo que en algunas instituciones las unidades de investigación fueran terrenos de socialización de una parte de las élites dirigentes de las universidades.

Muchos académicos se dedican a la investigación porque ahí encontraron una alternativa a las deficientes condiciones de trabajo generadas por la masificación de la docencia. La investigación representaba muchas ventajas, en comparación con la fuerte carga de trabajo y con el poco estímulo intelectual de dar clases en grupos numerosos. La



obtención de un nombramiento de investigador o de una plaza de tiempo completo con funciones de docencia e investigación en no pocos casos fue resultado de presiones sindicales y de compensaciones por lealtades políticas. En ese marco, para muchos de los actuales investigadores, la dedicación a la investigación fue más una oportunidad laboral o política que una vocación generada por el entrenamiento profesional en la indagación. Los espacios institucionales de investigación fueron espacios de privilegio laboral, de reclutamiento y reproducción de elites dirigentes.

En las organizaciones universitarias de corte tradicional, la investigación es una actividad que se realiza en institutos y centros y, en menor medida, en escuelas y facultades. En estas últimas las condiciones profesionales para la investigación son precarias: desde la infraestructura hasta el apoyo humano y financiero indispensables. En los institutos también se observan deficiencias en cuanto a las condiciones del trabajo, pero cuentan con espacios, personal y, en ocasiones, biblioteca para apoyar su desempeño. Empero, las experiencias son muy distintas y aquí es imposible hacer generalizaciones. En un caso estudiado se observó una situación paradójica: la producción de la unidad dedicada formalmente a la investigación ha decaído en comparación con la registrada en décadas anteriores, mientras que la investigación realizada en dos escuelas profesionales ha crecido. El factor más relevante, no el único sin embargo, es la experiencia de posgrado cursada por los investigadores. Mientras que en el instituto al que nos hemos referido pocos han avanzado en su nivel formativo, en las escuelas, también ya mencionadas, el grupo de investigadores tiende a elevar sus grados académicos y a acrecentar los contactos con colegas de otras partes de México y el mundo.

Existe la creencia de que los programas de estímulos, el SNI y otros instrumentos de política fomentan el individualismo y la competencia, en detrimento de la colegialidad y de los lazos cooperativos del trabajo. Esta crítica es infundada pues parte del supuesto de que la investigación u otras actividades antes fueron colectivas y que han dejado de serlo. En realidad, las experiencias de trabajo colectivo en la investigación no son la norma, sino más bien experiencias de corta duración, algunas sin duda importantes por los productos logrados. En algunas instituciones hubo periodos en los que se realizaron trabajos en forma colectiva, pero los esfuerzos comenzaron a menguar antes de que se impusiera el nuevo modelo de reconocimientos. En todo caso, las razones de la pérdida del colectivismo se encuentran en otro lado. Los esfuerzos colectivos se realizaron durante la época de mayor auge de las perspectivas revolucionarias de cambio social y de militancia política de los académicos. En esa época, además, la participación en la toma de decisiones se realizaba intensamente a través de procedimientos colectivos, como las asambleas, y el nombramiento de autoridades en algunas unidades

académicas y universidades era el resultado de procesos electorales en los que competían grupos políticos. Hubo un espíritu colectivista en muchos aspectos, pero a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, casi todos los trabajos fueron individuales.

El individualismo es una característica común de las ciencias sociales en diversas partes del mundo. A diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales permiten una gran diversidad para examinar temas semejantes y cada investigador plantea los problemas de forma muy particular (Becher, 1989). La competencia entre académicos siempre ha existido bajo diversas formas y en sistemas diferentes de recompensas. Y la falta de cooperación no se desprende del trabajo individual sino de ambientes enrarecidos por los conflictos. No obstante, se han observado algunas experiencias importantes de una nueva forma colectiva de trabajo, moderna en sus características: grupos *ad hoc*, enfoques multidisciplinarios, colaboración de investigadores de diversas unidades académicas, estudios sobre problemas específicos, atención a demandas de conocimiento experto, etcétera. No es tan sólo el interés económico el que motiva este tipo de investigación, sin duda un factor determinante, sino una forma de trabajo que se extiende cada vez más en el mundo de la producción de conocimientos, en el que los problemas aplicados más que las disciplinas comienzan a imponer desafíos teóricos, metodológicos y tecnológicos al conocimiento (Gibbons *et al.*, 1997).

A pesar de los cambios en los entornos de políticas y de los esfuerzos de algunos académicos, en general el individualismo en la producción se traduce en aislamiento. Los resultados de los trabajos no son sometidos al escrutinio de los colegas, salvo los que deben ser dictaminados para su publicación. Todavía muchos de los investigadores están al margen de los debates y avances contemporáneos de las ciencias sociales. Varios investigadores, especialmente los rezagados en la conclusión de sus maestrías, manifiestan explícitamente dificultades para moverse con naturalidad en un entorno disciplinario cambiante, plural y diversificado. Estos fenómenos se ven reforzados por los escasos apoyos institucionales que ha recibido la infraestructura de investigación, y se traducen en la falta de equipos, bibliotecas y suscripciones a revistas, pero también por la inexistencia de controles internos sobre el trabajo que se realiza, como podría ser la obligatoriedad de entregar avances y resultados.

En varias universidades los investigadores tienen presencia activa en los medios de comunicación locales y producen ensayos o reportajes sobre diversos asuntos de la sociedad local. Esta forma de producción ensayística, alguna de muy buena factura por cierto, es vista con desconfianza por los académicos, pues dio cabida a la falta de rigor analítico y a la sustitución de la investigación por la proclama política. Entre



los investigadores es cada vez más aceptada la idea de que la investigación realmente profesional exige tratamientos teóricos, empíricos y metodológicos cuidadosos.

Con frecuencia en los trabajos de sociólogos, politólogos y antropólogos, los temas de investigación desbordan las fronteras disciplinares y reciben tratamientos con enfoques de varias disciplinas. No es propiamente investigación interdisciplinaria pero expresa un fenómeno relativamente reciente: la insuficiencia de un sólo cuerpo de teorías para explicar fenómenos complejos de la realidad, el pluralismo y los préstamos teóricos.<sup>7</sup> Pese a que explícitamente se reconoce su importancia, no existe investigación interdisciplinaria, salvo algunos trabajos aislados o los que se realizan expresamente en unidades multidisciplinarias.

A pesar de los problemas comentados, algunos mecanismos de las políticas públicas han sido importantes. El Sistema Nacional de Investigadores ha representado para los académicos de universidades situadas fuera de la Ciudad de México una oportunidad para acceder a un mercado de prestigios que el ambiente institucional obstaculiza y para obtener mejores percepciones económicas, que son muy estimulantes, sobre todo si se toma en cuenta el bajo nivel de los salarios. La pertenencia al SNI abre otras oportunidades a sus asociados: competir para el financiamiento de investigaciones, engrosar la lista de personal académico necesario para inscribir programas de posgrado en el padrón de excelencia; ser miembros de comisiones dictaminadoras de personal académico y de programas, ser dictaminador de artículos en revistas, etcétera. Si esto es así, estamos asistiendo a un efecto interesante: los cuerpos académicos en instituciones con pocas condiciones para el desarrollo disciplinario pueden acceder al mercado de prestigios por una vía externa a la colegiada que teóricamente se desarrolla en los ámbitos disciplinarios.

En un sentido inverso, para muchos investigadores que se acercan al tipo científico clásico (cosmopolita) la pertenencia al SNI no es un símbolo importante de prestigio. Éste se obtiene por la trayectoria intelectual y la pertenencia a las instituciones más reconocidas. Es frecuente encontrarse con investigadores reconocidos que han decidido mantenerse al margen del SNI por estar en desacuerdo con un sistema extrasalarial de ingresos que impone ritmos de producción distintos a los que juzgan necesarios para elaborar un buen trabajo.

El SNI es un buen ejemplo de políticas que estimulan ciertos cambios redistribuyendo prestigio y dinero, pero que se topan con los límites de las instituciones, como las indefiniciones de desarrollo estratégico de capacidades de investigación y la presencia de sectores de investigado-

---

<sup>7</sup> Sobre el pluralismo y los préstamos teóricos de la década de los ochenta, véase el trabajo de Girola y Zabudovsky, 1991.

res que han perdido vitalidad intelectual. El acceso al SNI en instituciones con bajo desarrollo disciplinario implica un doble esfuerzo individual: realizar una carrera académica a contracorriente y disputar el acceso al SNI en contextos cada vez más competidos. El SNI opera como un sistema de recompensas más allá de lo económico para constituirse como recompensas intrínsecas derivadas de la satisfacción intelectual. Es evidente que no son iguales las percepciones y usos que tienen los investigadores y las instituciones del SNI: el establecimiento utiliza la pertenencia de sus académicos al SNI como símbolo de *status* institucional para tener mejores condiciones de negociación de recursos.

### *La docencia*

La actividad que más se realiza en las universidades es la docencia a nivel licenciatura. El crecimiento de esta actividad se debe en buena medida a la ampliación de las matrículas y de los cuerpos académicos. Sin embargo, es la actividad menos atendida, gratificante y recompensada. De hecho, en donde menor profesionalización existe es justamente en el terreno de la enseñanza. Al ser una actividad poco reconocida, difícilmente propicia que los profesores destinen tiempo a la actualización, a la preparación de las clases, a la revisión cuidadosa de los trabajos y a la experimentación pedagógica. Una enorme cantidad de instituciones no tiene control ni ofrece garantías sobre los contenidos que se imparten en la licenciatura. Pese a que su diseño puede obedecer a patrones de integración, los currículos suelen estar fragmentados por una práctica atomizada que genera nichos laborales y dificulta la revisión y el cambio curricular. No existe atención personalizada a un alumnado que suele llegar a la licenciatura con niveles académicos muy bajos (y en muchas ocasiones como segunda o tercera opción profesional). En instituciones con intensa actividad política, los estudiantes forman clientelas para apoyar candidatos a cambio de laxitud en la evaluación. En ese marco, la práctica y la transmisión de algunos valores constitutivos del *ethos* científico clásico se torna difícil de alcanzar.

Las políticas públicas, salvo algunos incentivos para el cambio curricular y la mejora en la infraestructura de enseñanza, no han tenido definiciones para la docencia y para el aprendizaje. Las instituciones en general carecen de estímulos específicos para los docentes y todavía una gran parte de la carga de enseñanza es sostenida por profesores con contratos por hora. En algunas instituciones, la mayor parte de los docentes tiene como grado máximo de estudio la licenciatura, labora en más de dos instituciones distintas y no realiza actividades de investigación. Además, no hay coordinación y claridad institucional sobre



lo que deben aprender los alumnos, cómo evaluarlos y qué uso hacer de las evaluaciones. En esas condiciones no es posible que ocurran cambios en las prácticas de enseñanza ni que se eleven sensiblemente los niveles de aprendizaje.

La vinculación docencia e investigación ha tenido diversos significados y consecuencias. En algunas universidades se pensó que la reunión de ambas actividades en una sola persona podría dar buenos resultados y se creó la figura del profesor de tiempo completo con funciones de docencia e investigación. Pero en términos prácticos difícilmente estos profesores pueden desarrollar ambas funciones si no existen condiciones adecuadas para profesionalizar sus actividades y entrenarse en la investigación. En otras se concibió a la investigación como un recurso pedagógico para la formación de los estudiantes de licenciatura. En pocos casos se tuvo claridad conceptual sobre el significado de esa vinculación, sobre las estructuras organizativas necesarias para lograrla y sobre la práctica que exigía. Esto puede explicarse en parte por el bajo número de investigadores profesionales y la escasez de la investigación, y por la separación organizativa entre los ámbitos de la investigación profesional y la docencia de licenciatura. Casi no existieron articulaciones entre proyectos de investigación y enseñanza. En ambientes altamente politizados, las prácticas estudiantiles de investigación fueron parte de proyectos de cambio social ligados a organizaciones políticas.

En la actualidad, lejos de haber visto realizado al anhelo de vincular la docencia y la investigación, muchas instituciones viven una aguda tensión entre ambas funciones. En algunos casos esa tensión se expresa como conflictos entre docentes e investigadores. Quienes se dedican a la docencia ven con desconfianza a los investigadores, los cuales son considerados como un estrato que goza del privilegio de no dar clases. Estamos lejos de un escenario ideal en el que los investigadores sean reconocidos por sus colegas por los méritos de su trabajo. En sentido inverso también se producen desencuentros: los investigadores manifiestan poco aprecio por la docencia. Estos conflictos son parte de las dinámicas desintegradoras de las funciones en ciertas instituciones.

#### *Respuestas institucionales al problema de docencia e investigación*

Una de las respuestas que las instituciones están dando para entrenar al personal de sus plantas es atender a una demanda creciente, ajustarse a las nuevas condiciones de la política pública y acceder a recursos no regulares por la apertura de programas de posgrado, muchos de ellos en alianza con otras instituciones. Una parte de los programas en ciencias sociales están diseñados para entrenar a los estudiantes en la investi-

gación. Algunos programas se han incluido en el Padrón de Excelencia del Conacyt. Llamam la atención los programas creados al margen de las unidades académicas existentes, como los institutos o las escuelas. En la concepción, el diseño y el producto esperado se contempla una vinculación entre la docencia y la investigación, pero ésta se halla fuera de las unidades donde por muchos años se esperó. Se trata de un cambio que se espera debido a la agregación de estructuras, y no por reforma de las existentes.

### *La autoridad*

Los patrones de autoridad en las unidades académicas de ciencias sociales han cambiado en los últimos años. Esos cambios generalmente guardan estrecha relación con los sistemas de autoridad de las instituciones a las que pertenecen. Por ello, es importante encontrar la lógica que regula los sistemas políticos universitarios, los patrones de autoridad predominantes, las formas y estilos de gestión, y los tipos de liderazgo.

En varias universidades se han ensayado cambios formales en el sistema político de autoridad, pero no se observan modificaciones a fondo en las relaciones políticas, las formas y estilos de gestión, ni tampoco en los tipos de liderazgo y, especialmente, en los patrones de autoridad. Parece contradictorio pero no es así. Las instituciones pueden cambiar los procedimientos de designación de autoridades; la definición de los niveles, las formas, la composición y las competencias de los órganos directivos, así como las reglas que regulan las relaciones políticas, pero si no cambia la naturaleza de los bienes que se disputan, es decir, si no cambia el juego, los aspectos formales tienden a supeditarse a los intereses predominantes y a las relaciones políticas preexistentes. Si no se modifican la naturaleza de los acuerdos, las alianzas, la composición de las elites, los grupos políticos y los nexos con la política nacional y local, las instituciones no cambiarán sustancialmente.

En la institución que nos ocupa han ocurrido importantes reformas legales para regular una competencia política muy aguda y dotar de contenido académico a las disputas por el poder, pero no han cambiado el objeto de la disputa ni la lógica predominantemente política de las relaciones entre los universitarios. La gestión parece ser más transparente e informada pero no se puede perfilar como una gestión estratégica para el cambio y para el desarrollo de capacidades académicas, en un contexto saturado de problemas financieros que ponen en cuestión la viabilidad presupuestaria de la institución. Se observan cambios en algunos integrantes de las elites y en los líderes universitarios —han aumentado sus niveles formativos y sostienen un discurso académico—



pero subsiste una política tradicional basada en camarillas, clientelas y lealtades. Las fronteras entre el sindicato y la administración universitaria son muy porosas: los dirigentes universitarios pasan con mucha facilidad de un ámbito a otro. Los líderes académicos son escasos y a menudo tienen que ser también líderes políticos si desean que sus iniciativas académicas prosperen.

En suma: en esa institución el sistema político como estructura formal e informal de interacción continúa siendo el sistema predominante. No hay un sistema académico fuerte, disciplinario y profesional, centrado en la calidad y en la proyección estratégica. En ese pesado sistema político las reglas de intercambio académico son débiles, no están generalizadas y son poco apreciadas por los actores políticos y por una gran parte de los académicos y los estudiantes. Así, los costos de transacción de los grupos interesados en institucionalizar reglas académicas son enormes: la incertidumbre es la característica de las acciones pues nadie tiene seguridad de que los proyectos se asienten y reproduzcan; la institución no recompensa adecuadamente los esfuerzos académicos y por ello, las ventajas que se pueden adquirir son limitadas.

Este caso ilustra la experiencia de una institución que obstaculiza el desarrollo de tradiciones científicas. En ella, los académicos dedicados a la investigación profesional deben realizar esfuerzos adicionales para llevar a cabo sus tareas e institucionalizar diversas iniciativas. Parece un contrasentido que los académicos deban invertir energías para convencer a las autoridades administrativas de la conveniencia de abrir novedosos programas de posgrado, firmar acuerdos con otras instituciones o simplemente contribuir a la gestión de determinado trámite.

En el seno de las unidades académicas los reconocimientos a la trayectoria y los méritos de los colegas escasean y, por ello, la construcción de liderazgos científicos y académicos se torna compleja. Sólo los académicos que han destacado en forma sobresaliente reciben reconocimiento de sus compañeros de labor. Pero a la publicación de artículos de investigación en revistas prestigiadas o a la obtención de recursos externos para financiar la investigación y mejorar los equipos individuales no se les reconoce suficiente importancia.

### **El profesorado**

Las concepciones y prácticas que existen alrededor de las funciones y de las autoridades universitarias permiten explicar una buena parte de las posibilidades u obstáculos que se atraviesan para construir tradiciones de trabajo centradas en los principios básicos de la actividad académica. Pero es necesario también mirar hacia los sujetos universi-

tarios, en particular hacia los académicos. Las condiciones institucionales de profesionalización, así como las relaciones predominantes en campos distintos a los académicos influyen decisivamente en las oportunidades y en los tipos de carreras académicas. En ese marco de posibilidades, la configuración actual de los cuerpos académicos es el resultado de diversas elecciones, uso de oportunidades y valoraciones de trabajo. Algunos cambios que comienzan a observarse provienen de la iniciativa de individuos y grupos aún en contextos institucionales adversos al trabajo académico. Los investigadores en ciencias sociales pueden aprovechar las oportunidades que se abren dentro y fuera de las instituciones o ignorarlas. En uno de los casos que estudio, una minoría de profesores ha decidido hacer uso de esas oportunidades e introducir con ello algunos cambios importantes.

Muchos profesores de las escuelas de ciencias sociales, tanto los que se dedican a la docencia como a la investigación, se incorporaron a la universidad en la época de la expansión sin haber concluido sus estudios de licenciatura. Adquirieron sus nombramientos de tiempo completo como parte de las negociaciones políticas de la distribución del poder. Eran militantes de la política universitaria y en no pocos casos militantes de movimientos sociales externos a la institución. En un marco dominado por la intensa competencia política, la institución tendió a tolerar el incumplimiento de las obligaciones laborales. Los profesores interesados en hacer de la docencia una actividad estimulante son minoría.

Las carreras académicas siguen cursos distintos, pero dentro de un marco de posibilidades dado por los sistemas de ingreso, promoción y estímulos. En las instituciones docentes los sistemas de carrera estimulan poco el desarrollo de aptitudes para la investigación y la formación de un *ethos* centrado en la calidad. En esos contextos sobresale el uso que algunos académicos hacen de las oportunidades que brinda el establecimiento, como las becas para estudios de posgrado. Muchos investigadores se han beneficiado de éstas y algunos han realizado carreras que destacan en el contexto de su establecimiento e, incluso, en el país. Sin embargo, no todos los académicos concluyen sus estudios de posgrado y, visto en conjunto, aún se observa poca vitalidad intelectual.

Las plantas de personal académico han seguido creciendo en varias instituciones. En algunas unidades de investigación, no obstante, se carece de políticas de renovación para los cuerpos académicos. En pocos años, las universidades enfrentarán un escenario en el que una parte muy importante del personal podrá jubilarse sin que existan políticas que prevean las necesidades financieras y humanas que de eso se desprende. Ante el bajo monto de los estímulos extrasalariales y la lentitud de los sistemas de promoción, para algunos investigadores



carece de atractivo iniciar o terminar un posgrado si falta poco tiempo para el retiro. No sucede lo mismo en establecimientos con sistemas más rápidos de ascenso y con estímulos económicos más elevados. Ahí opera una situación inversa: los investigadores tienen buenas razones de índole laboral para iniciar o concluir un posgrado. Este tipo de diferencias dadas por la heterogeneidad del mercado académico escapa al Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), uno de los principales instrumentos de política pública del gobierno federal.

En épocas pasadas el reclutamiento de personal de investigación sin el entrenamiento necesario restó posibilidades al desarrollo de tradiciones científicas. Por ello la formación y el reclutamiento de futuros investigadores es un asunto crucial. Sin embargo, aún no es claro cómo se irá renovando la planta académica ante el cambio generacional que ocurrirá en los próximos años. Fuera de los académicos ya incorporados que actualmente realizan estudios de posgrado, los potenciales candidatos a ocupar puestos de investigadores en el futuro tienen escasas posibilidades de interactuar activamente con los actuales científicos.

### **Instituciones con reglas en transición**

Los cambios institucionales y organizacionales que experimentan muchos establecimientos universitarios son un proceso de transición inconcluso, parcial e incierto. Hay intentos por cambiar las reglas del juego pero el juego mismo todavía no cambia del todo. El peso de la autoridad académica en el sentido oligárquico clásico (Clark, 1992) aún es débil en las instituciones en las que se realiza poca investigación. Los cambios en la gestión destinados a una mayor transparencia o a modernizar los servicios administrativos son importantes pero no suficientes si se piensa necesario que la gestión debe tener orientaciones estratégicas para desarrollar capacidades académicas, lo cual implica un manejo claro y preciso de los recursos financieros y humanos y la definición acotada de los propósitos institucionales. Las concepciones y prácticas de la docencia no registran cambios significativos, a pesar de los avances que puedan haberse dado en el diseño de los currículos. La carrera académica no se ha redefinido: las becas y los estímulos son restringidos o de poco monto y tienen pesos muy heterogéneos en las elecciones profesionales de los académicos dedicados a la docencia. El SNI ha tenido mayor influencia, así sea simbólica, en los sectores dedicados a la investigación, especialmente en los establecimientos de los estados del país. En general, la evaluación individual introdujo cambios en carreras que se definían en forma endógena, pues ahora otros agentes intervienen en las carreras de los individuos y, pese a los desacuerdos

con los criterios y mecanismos, las evaluaciones son ya una práctica corriente. La formación de nuevos investigadores registra cambios importantes: el posgrado ha crecido, se han creado nuevos programas vinculados a la investigación y crecientemente los investigadores activos concluyen estudios en programas nacionales o del extranjero. La publicación de resultados tiende a considerarse una parte consustancial de la actividad científica en ciencias sociales y aunque genera muchas críticas la evaluación de los textos comienza a ser considerada normal y necesaria.

Lo que no resulta aún muy claro es si el cambio se está produciendo sólo en los medios y no en los objetivos últimos de calidad. Al parecer, la investigación ha logrado salir mejor librada en los últimos años, en buena medida porque se difundió por la vía de las políticas públicas un patrón de reconocimientos y prestigio que no se había conseguido por la vía de la práctica disciplinar, salvo en algunas ramas de la ciencia en instituciones consolidadas.

### Conclusiones

Las tradiciones en la docencia y la investigación, así como los patrones de autoridad en muchos establecimientos distan de los principios básicos de la actividad científica. El predominio de una docencia escasamente atendida, la baja profesionalización docente y los débiles o inexistentes vínculos con la investigación han dificultado la creación de *ethos* académicos centrados en el rigor. Las ciencias sociales no escapan de estos fenómenos que afectan a amplias zonas del sistema de educación superior. Hoy existe mayor profesionalización en la práctica de la investigación y mayor profesionalismo en los investigadores, pero las experiencias son muy desiguales dentro y entre las instituciones. La ampliación de los estudios de posgrado en las últimas dos décadas ha propiciado un incremento en el número de académicos entrenados para la investigación, los cuales abrieron un abanico más amplio de relaciones académicas y orientan ya su actividad con valores científicos.

Estos nuevos académicos son actores de importantes cambios tanto individuales como institucionales. Algunas organizaciones cambian sus estructuras o agregan otras nuevas para impulsar la investigación y formar nuevos investigadores, pero no es patente aún el saldo global de estas transformaciones, pues en muchos casos la adición de estructuras, como áreas de investigación o programas de posgrado, no resuelve los problemas medulares. Al mismo tiempo, no todos los investigadores han dado el salto hacia el profesionalismo en la generación de conocimientos nuevos. Sin embargo, los sectores más dinámicos se han acercado a la producción mundial, están interactuando con ella y,



en algunos casos, realizan contribuciones importantes en sus campos de conocimiento. También algunos han comenzado a poner en práctica nuevas formas de trabajo, como los proyectos colectivos en torno a problemas comunes que involucran a diversas disciplinas.

En este movimiento, algunos componentes de las políticas han abierto incentivos y oportunidades a los académicos más dinámicos, especialmente a quienes trabajan en instituciones académicas de los estados de la República. En la investigación educativa es ampliamente aceptado que el nuevo modelo de reconocimientos académicos, basado en los criterios de la investigación avanzada, excluye a la mayoría de los profesores e investigadores, pero también comienza a observarse que permite una nueva forma de distribuir prestigio y recursos, sobre todo en instituciones con pocas condiciones materiales, escaso desarrollo disciplinario y ambientes intelectuales empobrecidos en los que los investigadores no confieren autoridad académica a sus colegas.

A excepción de algunos centros de investigación y posgrado, la lógica académica no es todavía referente central de autoridad en las organizaciones. Se presentan combinaciones entre formas de autoridad políticas, burocráticas o empresariales en sistemas políticos universitarios que privilegian el equilibrio de fuerzas y posiciones. En esos marcos, la puesta en práctica de gestiones estratégicas de desarrollo no deja de ser sólo un enunciado discursivo. Los liderazgos académicos son escasos y sucumben fácilmente a las lógicas políticas.

El desarrollo de tradiciones científicas es un proceso complejo. De lo expuesto se desprende la necesidad de redefinir la docencia, la investigación y sus vínculos; adoptar con realismo los propósitos institucionales, a partir de las posibilidades y necesidades de las organizaciones; impulsar formas estratégicas de gestión para el desarrollo y reproducción de capacidades de investigación; mejorar los mecanismos de supervisión del trabajo; imaginar sistemas de carrera que eviten la confrontación entre docencia e investigación y la premiación de casi cualquier actividad; y prever las condiciones y características de la renovación generacional de los investigadores.

### **Bibliografía**

- Álvarez, Germán y Mario González (1998), "Las políticas de educación superior y el cambio institucional", en *Sociológica*, año 13, núm. 36, pp. 55-87.
- Bartolucci, Jorge (1997), "Saber y poder en la modernización de la astronomía mexicana", en Margarita Menegus (coord.), *Saber y poder en México*, Miguel Ángel Porrúa/Centro de Estudios sobre

- la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 275-316.
- Bartra, Roger (1997), "El puente, la frontera y la jaula. Crisis cultural e identidad en la condición postmexicana", en *Vuelta*, núm. 255, año XXI, febrero, pp. 15-18.
- Becher, Tony (1989), *Academic tribes and territories*, SRHE & Open University Press.
- Béjar Navarro, Raúl y Héctor Hernández Bringas (1996), *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, Porrúa/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Brunner, José Joaquín (1988), *Notas para una teoría del cambio en los sistemas de educación superior*, Documento de trabajo Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Chile, núm. 381, septiembre, Santiago de Chile.
- Clark, Burton (1992), *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, Nueva Imagen/Universidad Futura/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) (1994), *Aspectos Institucionales de la investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Douglas C., North (1995), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica/Economía Contemporánea, México.
- Fuentes Molinar, Olac (1988), "Universidad y democracia en México: la mirada hacia la izquierda", en *Cuadernos políticos*, núm. 53, enero-abril, ERA, México.
- Gibbons, Michael et al. (1997), *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Pomares-Corredor, Barcelona.
- Gil, Manuel et al. (1994), *Los rasgos de la diversidad. Un estudio de los académicos mexicanos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Kent, Rollin (1993), "El desarrollo de las políticas de educación superior en México, 1960 a 1990", en Hernán Courard (ed.), *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.
- Leal, Juan Felipe, Alfredo Andrade y Lidia Girola (coords.) (1995), *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.



- Leal, Juan Felipe *et al.* (coords.) (1994), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Martínez Rizo, Felipe, *et al.* (1996), *Los fines públicos de la educación superior: una agenda de discusión*, ponencia presentada en la Mesa Redonda “Los fines públicos de la educación superior en México”, México, 14 de octubre.
- Pachecho, Teresa (1997), *La investigación universitaria en Ciencias Sociales. Su promoción y evaluación*, Centro de Estudios sobre la Universidad-Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Perló Cohen, Manuel (coord.) (1994), *Las ciencias sociales en México: análisis y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

